

metidos por los más destacados partidarios de ella, al determinar por medio de fotografías el sexo de animales y niños, y al diagnosticar enfermedades del sexo masculino atribuyéndolas a mujeres. Nada, absolutamente nada, tiene el más mínimo valor, dice, y por lo tanto las investigaciones hechas son un nuevo triunfo del espíritu científico, del que ha querido emanciparse toda esa gente que, sin preparación alguna, ha olvidado la ciencia, que a través de las edades ha impartido su luz, creyendo resolver todos los problemas mediante un aparato primitivo que se compone de un peso suspendido de un cordel o de una varita flexible. No pueden contar con otros adeptos que los que sólo leen artículos «científicos» redactados por gentes ignorantes.

Por otra parte, y para concluir, diremos que el Dr. Maurice Bolgey resume en la forma siguiente la opinión del mundo científico sobre la radioestesia: «Nadie puede en la actualidad probar que posee el dón de una sensibilidad especial para percibir las radiaciones, y ni las aguas subterráneas ni el petróleo ni los cadáveres inhumados ni los microbios ni los tumores emiten radiación alguna. Los hechiceros son incapaces de descubrir el radio. Siempre que se ha hecho una prueba en forma, el péndulo ha fracasado proporcionando datos erróneos».

El 15 de junio de 1936, bajo los auspicios de la Unión Racionalista, en la Sorbona, Louis